

Reseñas

DUROUX, Rose y MILKOVITCH-RIOUX, Catherine (dir.), *Enfances en guerre. Témoignages d'enfants sur la guerre*, Ginebra, Georg, 2013, 269 pp.

En pleno meollo de la Guerra Civil española, Françoise y Alfred Brauner iniciaron la recopilación de dibujos realizados por niños y niñas que sufrían las consecuencias del conflicto bélico, conformando una colección pionera que marcó una línea de reflexión y estudio acerca del testimonio infantil y las vivencias de la guerra. La labor del matrimonio Brauner sirvió así de referencia para muchos investigadores que han continuado sus pasos. Con motivo del centenario de sus respectivos nacimientos, la Unesco patrocinó un coloquio que reunió en París a expertos de distintas áreas en el marco del proyecto *Enfance Violence Exil*, financiado por la *Agence Nationale pour la Recherche* francesa. De aquel encuentro surgió esta valiosa publicación, que recoge las contribuciones científicas, transcripciones de mesas redondas y testimonios de sus participantes.

Una pequeña selección de la colección Brauner se había difundido en España en 1938, en el librito *La guerra de España dibujada por sus niños* (Barcelona, Equipo al Servicio de la Infancia Amenazada), pero desde entonces hasta 2006 sus obras no habían vuelto a verse en la Península. Instituciones como el Centro de la Fotografía y la Imagen Histórica de Guadalajara, la UNED y el Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH) han acogido parte de la colección en varias muestras, comisariadas por Rose Duroux. Como complemento, en este tiempo el público español ha podido contemplar en algunas exposiciones otros fondos infantiles del mismo periodo, como la que organizó la Biblioteca Nacional a partir de la adquisición de más de mil dibujos a un librero catalán en los años ochenta. Comprobamos que, afortunadamente, en los últimos años, y también en España, se va conociendo mejor esta loable tarea emprendida a finales de los años treinta, que rescata un campo –el del dibujo infantil como testimonio de un conflicto bélico–, todavía poco explorado que está alumbrando ricas reflexiones interdisciplinarias como las que este libro recoge.

Son por tanto la trayectoria y las contribuciones de la médico Françoise Brauner –Fritzi Riesel– (1911-2000) y el intelectual y psicólogo infantil Alfred Brauner (1910-2002) los hilos conductores de este compendio transdisciplinar de ciencias humanas y sociales que explora el testimonio infantil sobre la guerra. En este sentido, se han incluido tanto fuentes gráficas, escritas o grabadas por los propios niños y niñas durante los conflictos bélicos, como sus percepciones retrospectivas siendo ya adultos. La quincena larga de investigadores reunidos en este volumen han contribuido con sus estudios a conocer mejor la vida, la obra y, especialmente, el legado de los Brauner, dos figuras comprometidas. Miembros de las Brigadas Internacionales, ambos defendieron la legalidad de la Segunda República y trabajaron ayudando a los heridos y niños refugiados. Su experiencia española marcó el resto de su vida, dedicada inmediatamente después al auxilio de los menores evacuados durante la Segunda Guerra Mundial y, desde entonces, a la atención de la infancia en los conflictos armados, como presenta en el primer texto su hijo Claude-Michel Brauner.

Las polifacéticas y ricas contribuciones de los Brauner son analizadas a continuación por Philippe Valls, Manon Pignot, Rose Duroux y Cécilia Keren, que profundizan en las distintas miradas e interpretaciones del dibujo infantil y la función

del contexto histórico o psicológico para sus lecturas a lo largo del tiempo y se interrogan sobre las metodologías correctas para abordar este tipo de fuentes, tan útiles para la investigación. Por su parte, Émilie Lochy se centra en los conflictos de identidad de los niños judíos alemanes y austriacos refugiados en el Château de la Guette, apreciables a través de los dibujos incluidos en la colección Brauner, entre otros. Viviane Alary, en cambio, explora la faceta de Alfred Brauner como autor de cómics –tarea a la que se dedicó durante un tiempo tras la Liberación–, publicados en la colección *Chiche*, en un interesantísimo análisis de este género que muestra su utilización como medio de educación y objeto de diversión durante la posguerra.

Además de dirigir su atención sobre los mencionados fondos franceses, el libro recoge una serie de estudios que difunden otros legados ricos en testimonios de la infancia en la bisagra del pasado siglo. Así, resulta muy interesante la panorámica que traza Donald Davis sobre los archivos del American Friends Service Committee de Filadelfia, una organización fundada por los cuáqueros que desde 1917 ha auxiliado a los refugiados de las guerras de distintos países. Entre ellos, Davis recuerda de nuevo el precedente que fijó el caso español cuando este organismo recopiló tres centenares de ilustraciones y documentos sobre niños de la Guerra Civil que se expusieron en Estados Unidos para recabar ayuda. El apoyo internacional dependió también del impulso de otras instituciones, algunas españolas, como la Delegación Central de Colonias y el Consejo Nacional de la Infancia Evacuada, que coordinaron la movilización de miles de menores a distintos focos de acogida. A ellos dedican sus estudios Verónica Sierra Blas, centrada en los “Niños de Rusia”, y Alicia Pozo-Gutiérrez, en los destinados a Gran Bretaña. Si la primera maneja importantes fondos conservados, fundamentalmente, en el CDMH, la segunda explica su interesante proyecto de historia oral desarrollado entre 2009 y 2012 en la Universidad de Southampton sobre estos niños exiliados.

Pero el homenaje a los Brauner que este libro propone va más allá de la atención a los niños en la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, al integrar otra serie de estudios que demuestran que su lección sirvió de ejemplo para acceder de una manera nueva al conocimiento de otros conflictos bélicos del siglo XX a través de los testimonios infantiles. De este modo, el problema palestino aparece en el trasfondo del caso del escritor Mourid Al-Barghouthi, analizado por Amina Rachid, así como el genocidio armenio de 1915, que es indagado por Janine Altounian a través de los testimonios de sus propios antepasados. De igual forma, otros investigadores recogen miradas a conflictos más recientes, vividos en los años ochenta y noventa de la pasada centuria: desde la situación en Chiapas de los refugiados guatemaltecos (Nicole Dagnino) al problema de Chechenia (Aude Merlin), pasando por el genocidio de los tutsis en Ruanda en 1994 (Marie-Odile Godard) –un capítulo que se completa con el estremecedor testimonio de la superviviente Esther Mujawajo–.

Para terminar, el volumen incluye las transcripciones de la mesa redonda moderada por la historiadora Laura Lee Downs y protagonizada por Boris Cyrulnik, que reflexiona, entre otros, sobre la situación de los niños soldados en Congo o los conflictos de Kósovo y Líbano para ejemplificar desde el concepto de la resiliencia la variada casuística que interviene en la vivencia infantil de la guerra y advertir de los peligros que entrañan la victimización y la visión del niño como héroe o la

recuperación política del sufrimiento. De este afamado neuropsiquiatra, psicoanalista y etnólogo también se recoge una breve entrevista posterior al coloquio, junto a la del pionero en el trabajo con testimonios infantiles Stéphane Audoin-Rouzeau.

En definitiva, *Enfances en guerre* es una publicación imprescindible para todo aquel que busque incorporar a sus investigaciones unas fuentes tan singulares como son los testimonios infantiles en tiempos bélicos, sobre cuyas prácticas y representaciones conviene no dejar de preguntarse. Como bien apunta Manon Pignot en las conclusiones y demuestra este libro, este campo, lejos de ser restringido y cerrado, abre nuevos caminos para los estudiosos de disciplinas muy diversas. Las reflexiones que plantea acerca de la metodología y la historiografía son enormemente enriquecedoras para el especialista y el compendio de voces recogidas traspasa las fronteras y el tiempo y se convierte en una llamada de atención universal al estudio de la infancia en cualquier guerra.

Idoia MURGA CASTRO

Universidad Complutense de Madrid

FORTI, Steven, *El peso de la nación. Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela – Publicacions da Cátedra Juana de Vega, 2014, 651 pp.

En una reciente intervención a propósito de la *Historia de los heterodoxos españoles* de Marcelino Menéndez Pelayo, el jurista tradicionalista Miguel Ayuso relataba las claves por las que fue posible que el erudito santanderino realizara un compendio del desviacionismo religioso en España. De su opinión se traslucía que no habían sido precisas muchas alforjas para tamaña empresa, puesto que las ovejas negras y los herejes que habían atravesado la historia de España podían contarse con los dedos de una mano. Afortunadamente, hasta ese despeñadero de las tradiciones que habría sido el Ochocientos, la norma y la rectitud habrían prevalecido sobre la disidencia, salvaguardando así la indisoluble ligazón entre catolicismo y españolidad. Lo que era complejo, por inabarcable, era dar testimonio de quienes no habían apartado sus pasos del sendero de la ortodoxia. Como fenómeno singular, la historia de los renegados debía ser recuperada y pasada por un tamiz moralista que los confrontara con el recetario de virtudes, costumbres y atribuciones que informaban la identidad de los ortodoxos.

Si las herejías, las conversiones y los tribunales de pureza estuvieron a la orden del día en un tiempo en que la religión y las creencias articulaban la vida en sociedad; los tráfugas y traidores de los movimientos políticos del siglo XX constituyen la actualización moderna de un fenómeno inveterado. Un cambio de formato adaptado a la era de la brutalización de la política y las religiones civiles. Aquellas que, por decirlo con lenguaje schmittiano, separaban amigos de enemigos a través de un esquema